

PLENO AMPLIADO
DEL C.C. DEL
PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

*Lo que
el Partido
Comunista
considera in-
dispensable
hacer para
ganar la guerra*



*Resolución
del Pleno*



Lo que el Partido Comunista considera indispensable hacer para ganar la guerra

*Resolución del Pleno ampliado del Comité
Central del Partido Comunista
de España, sobre el informe he-
cho por el camarada Díaz, el 5
de marzo de 1937*



LIBRERIA NAVARRO
SEMINARIO 12 MEXICO, D. F.
LIBROS SOBRE QUESTIENES
SOCIALES

EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

(COMISION NACIONAL DE AGIT-PROP)

1937.

EDITORIAL RAMÓN SOPENA E. C.—BARCELONA

El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España, después de examinar a fondo y en todos sus aspectos el balance político y militar de la gran lucha que el pueblo de España viene sosteniendo desde hace ocho meses y las condiciones y medidas que es indispensable poner en práctica para asegurar y acelerar la victoria del pueblo español sobre sus enemigos interiores y exteriores, así como el papel, la actividad y las tareas del Frente Popular, del Gobierno del Frente Popular y muy especialmente de nuestro Partido, llega a las siguientes conclusiones:

CARÁCTER DE NUESTRA GUERRA Y CONDICIONES PARA GANARLA

1. El carácter y contenido de la guerra impuesta al pueblo español son de tal naturaleza, que de una guerra de defensa de nuestro pueblo, de sus derechos y libertades democráticas, de sus conquistas económicosociales y culturales, contra la rebelión militar de los oficiales fascistas y traidores a su patria, se ha transformado en una guerra de independencia nacional contra la invasión militar colonizadora del imperialismo fascista de Alemania e Italia, ayudadas por otros países fascistas.

La lucha de las masas populares de España es, además de una lucha por la independencia de nuestro país, una lucha gigantesca en defensa de los derechos y las libertades democráticas de todos los pueblos oprimidos o amenazados por el fascismo, una lucha en defensa de la paz internacional, una lucha histórica en defensa de la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva.

2. Los pueblos de España, de Cataluña y Euzkadi, con el proletariado a la cabeza, guiados por la comunidad de sus intereses, de sus destinos y de sus deberes históricos, se han unido estrechamente y combaten contra el enemigo interior y contra los invasores con heroísmo, abnegación y entusiasmo sin límites. Esta voluntad única, indomable, de vencer **cueste lo que cueste**, que nuestro pueblo ha demostrado durante ocho meses, a pesar de las grandes dificultades que ha tenido que afrontar y de los penosos reveses de la guerra, constituye una de las garantías de la victoria y una de las mejores fuentes de la fe inquebrantable en el triunfo decisivo sobre el enemigo.

3. Los primeros meses de guerra han demostrado, sin embargo, que para vencer a la casta militar fascista rebelde y traidora y a las hordas del fascismo germanoitaliano, dotadas de elementos técnicos modernos de guerra, no bastan el entusiasmo, el valor, el heroísmo, la voluntad férrea ni la seguridad de tener razón. Esta convicción, hondamente arraigada en las masas populares, las ha llevado al convencimiento de que era necesario crear rápidamente un potente Ejército regular, bien instruido y dotado de armas eficaces.

En el momento actual, este Ejército está casi creado. Tiene soldados templados y aguerridos en el fuego de las batallas, jefes y oficiales profesionales que han dado pruebas de su capacidad y de su fidelidad a la República, y nuevos oficiales salidos del pueblo, que conocen el arte y la ciencia militar.

Las grandes batallas recientes han demostrado que el Ejército republicano, a pesar de su reciente formación y de sus naturales defectos, es capaz, no sólo de rechazar los ataques del enemigo, sino de infigirle serias derrotas y de pasar a la ofensiva.

Pasar de la defensiva a la ofensiva, de la consigna gloriosa de "¡No pasarán!" a las de "¡Pasaremos!" y "¡Adelante, hasta la victoria!": he aquí la tarea del momento actual, el signo bajo el cual se abren las próximas perspectivas. Esta debe ser la orientación general en que se inspire la política del Gobierno, la línea a que deben atenerse los que dirigen las operaciones militares.

4. Considerando suficientemente viable la consigna de que el Ejército republicano pase a la ofensiva, el Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España señala la necesidad urgente de que todos los partidos y organizaciones del Frente Popular y el Gobierno del Frente Popular, con el concurso activo de todas las capas del pueblo, se enfríguen inmediatamente a un trabajo intenso para conseguir que sean vencidas las dificultades, los defectos, las insu-

ficiencias, las debilidades, las vacilaciones y las pasividades que se han manifestado hasta ahora, y poder llegar en el más breve plazo a dar remate a la creación de un potente Ejército regular que disponga de reservas suficientes.

Hay que dar rápidamente realización práctica a la voluntad del pueblo, expresada en la manifestación del 14 de febrero, que pidió imperiosamente la aplicación de las siguientes medidas:

a) **Rápida formación del Ejército regular.** — El cumplimiento de esta tarea exige la absorción completa de los restos que aun existen de unidades militares espontáneas, milicias sindicales y de partido, en las unidades disciplinadas orgánicas del Ejército único, acabando con la autonomía arbitraria de mandos y de operaciones de aquellas unidades sueltas. Un solo Reglamento militar para todas las unidades del Ejército. Armamento e instrucción militar general y especial. Férrea disciplina revolucionaria de guerra. Creación rápida de las **reservas**, tanto sobre la base del reclutamiento voluntario como sobre la base del servicio militar obligatorio. En el reclutamiento y preparación de las reservas, el Gobierno y las autoridades militares competentes pueden y deben contar con el concurso asiduo y consciente de todas las organizaciones antifascistas, y en primer lugar de todas las organizaciones del Partido Comunista.

b) **Mando único fiel y eficaz para todo el Ejército republicano.** — En una guerra popular y de independencia nacional contra un enemigo que dispone de un ejército de militares profesionales que dominan la técnica guerrera, con un mando centralizado y que desarrolla sus operaciones con arreglo a un plan único, las fuerzas armadas de la República deben sobrepasar al enemigo en unidad de mando y unidad de plan de operaciones en todos los frentes. Hay que acabar de una vez con el sistema de mandos separados y que operan de una forma casi independiente, como ocurre hasta ahora en el Estado Mayor Central con el mando de Cataluña, de Euzkadi, de Asturias, etcétera. Los Estados Mayores de los diversos frentes deben decidir y dirigir las operaciones teniendo en cuenta las particularidades locales, pero adaptándolas a las normas y a las órdenes emanadas del Estado Mayor Central, que es quien debe dirigir el conjunto de las operaciones. Bien entendido, que este Estado Mayor deberá estar compuesto de tal modo que ofrezca plenas garantías también a los pueblos de Cataluña y Vasconia. En este Mando único central debe haber militares absolutamente leales a la República, que hayan demostrado con actos su cariño y abnegación por la causa del pueblo, y la capacidad, los conocimientos y la experiencia militar necesarios.

c) Depuración de todo el aparato militar, de arriba abajo.

—La historia de la República española, desde el 14 de abril de 1931 hasta la fecha, está llena de ejemplos de la nefasta actuación de los oficiales reaccionarios y traidores. Dos fechas, el 10 de agosto de 1932 y el 19 de julio de 1936, debían haber bastado para poner en guardia respecto a los militares de la vieja escuela. Los ocho meses de guerra han demostrado hasta la saciedad que el enemigo tiene sus agentes enquistados dentro de nuestro aparato militar, cuyos manejos en el seno del Ejército pueden multiplicarse gracias a la falta de vigilancia y de control, lo que ocasiona daños enormes al Ejército republicano y facilita los planes y designios del enemigo. Limpiando el aparato militar de todos estos traidores, saboteadores e incapaces, mediante una acción rápida y energética, aumentaría enormemente la potencia combativa de nuestro Ejército. Por eso es deber de todos los antifascistas del frente y de la retaguardia desarrollar una vigilancia incansable, exigir la depuración de los mandos del Ejército y ayudar al Gobierno a realizarla.

d) Política ecuánime y audaz de promoción y formación de nuevos cuadros de mando. — Al mismo tiempo que se procede a la depuración del Ejército y a un empleo más racional de los viejos oficiales fieles a la causa de la República, hay que aplicar un sistema audaz de educación y promoción de los nuevos cuadros de mando elegidos entre los mejores hijos del pueblo que se hayan distinguido en el frente por su valentía, por su capacidad de organización y de dirección de los combates o como organizadores y dirigentes de los diversos servicios del Ejército.

e) Activar la combatividad de la Marina de guerra de la República. — Hechos recientes han demostrado que se puede y se debe aumentar la combatividad y la actividad de nuestra Marina de guerra, si se ponen a su disposición los medios de combate necesarios. Hay que tomar medidas energicas y audaces—que no es posible concretar en este documento—que permitan acrecentar rápidamente la potencialidad combativa de nuestra escuadra.

f) Organizar y poner en marcha rápidamente una potente industria de guerra. — En el territorio libre de la República, en Levante, en Cataluña, en Euzkadi, etcétera, existen actualmente todas las condiciones materiales y técnicas, así como los especialistas necesarios para que en breve plazo se pueda poner en pie una industria de guerra capaz de satisfacer todas las necesidades del frente en cuanto a municiones, equipos y armas de las más modernas. Por tanto, es necesario y urgente que el Gobierno central y que los Gobier-

nos de Cataluña y Euzkadi, se pongan de acuerdo entre sí y con las organizaciones correspondientes para llegar rápidamente al desarrollo de esta industria de guerra, a la coordinación e intensificación de toda la producción industrial. Tanto la U. G. T. como la C. N. T. han comprendido esta necesidad y han hecho declaraciones públicas abogando por la implantación de estas medidas. Pero es al Gobierno a quien corresponde coordinar los esfuerzos y llevarlos a la práctica. El Partido Comunista y todas sus organizaciones, al igual que todos los partidos y organizaciones del Frente Popular, deben insistir tenazmente cerca del Gobierno hasta lograr que se realice esta aspiración. El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista considera necesario que el Gobierno proceda a crear un Ministerio u organismo encargado de coordinar y dirigir la industria de guerra.

g) **Organización de grandes trabajos de fortificación**, con arreglo a un plan de conjunto, tanto para las necesidades estratégicas de los frentes como para la defensa de las costas.

h) **Organización de grandes obras de reparación y ampliación de rutas estratégicas**, construcción de nuevos caminos y carreteras y de ferrocarriles estratégicos, cuya importancia militar no es necesario señalar. Organización de grandes trabajos proyectados racionalmente para la construcción de refugios y obras de defensa destinados a la población de las ciudades y aglomeraciones contra los bombardeos aéreos y navales del enemigo.

i) **Organización, coordinación y unificación de todos los servicios de transporte.** — Teniendo en cuenta que en la actualidad no tenemos un empleo racional de los medios de transporte existentes, es necesario plantear ante el Gobierno y ante las organizaciones sindicales correspondientes la urgencia de reorganizar el transporte y hacerlo depender exclusivamente del ramo de Guerra, por lo que se refiere tanto a las necesidades del Ejército como a las de la población civil.

j) **Reorganización radical de los servicios de avituallamiento, y equipamiento de los frentes**, para que los combatientes reciban a tiempo y sin interrupción todo lo que necesiten.

Teniendo en cuenta el gran significado estratégico, político y moral de la defensa de Madrid, deben adoptarse medidas prácticas, energicas y urgentes para asegurar el abastecimiento de la población civil de la capital en proporciones suficientes, y proceder, al mismo tiempo, en forma metódica

a la evacuación de una parte de la población de Madrid, asegurando a los evacuados trabajo o medios de vida.

k) Asegurar el orden republicano en la retaguardia. — Al mismo tiempo que se ponen en práctica las medidas y tareas enumeradas, es indispensable dar satisfacción a los deseos expresados por todo el pueblo y por los partidos y organizaciones obreras que constituyen el Frente Popular de que se asegure en la retaguardia, en las ciudades y en las aldeas el mantenimiento del orden público, luchando de un modo eficaz e implacable contra los espías y agentes del enemigo, vigilando, persiguiendo y aplicando las medidas contundentes que la situación reclama a los miembros de la "Quinta columna" y a sus cómplices, encubridores y auxiliares.

l) Medidas apropiadas de organización y propaganda al otro lado de los frentes de batalla, para buscar contacto con la población de las regiones que sufren la opresión y el terror sangriento del fascismo.

La aplicación de estas medidas debe ser preocupación constante del Gobierno, procurando ayudar por todos los medios a los numerosos grupos de guerrilleros que luchan heroicamente contra el fascismo en el territorio enemigo y facilitar la organización de otros, que contribuirán a acelerar el aplastamiento del enemigo y la liberación de todas las provincias de España sometidas al yugo de la invasión fascista extranjera.

II

TAREAS POLÍTICAS

1. El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista estima que todas estas medidas son prácticamente realizables y representan la condición vital y la garantía absoluta de la victoria de la República sobre sus enemigos. Su aplicación debe constituir el contenido de la política práctica, de la política de guerra del Gobierno, de la política común de todos los partidos y organizaciones unidos en el Frente Popular, ya que la aplicación de estas medidas no significa abdicación ninguna de principios para nadie que sinceramente quiera aplastar al enemigo, salvar a nuestro pueblo de la ruina, del hambre, de la esclavitud, de la colonización, y garantizarle las condiciones materiales y políticas de una exis-

tencia libre, independiente y humana de bienestar, de cultura y de progreso.

2. El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista señala a los comunistas la necesidad de seguir demostrando en la práctica que ellos son los inspiradores y realizadores de la unidad política y sindical del proletariado, de la alianza de los obreros y campesinos y de la unidad combativa indisoluble de todos los españoles y de todos los pueblos de España.

El Partido Comunista entiende que la integridad del Frente Popular es la garantía y la condición política fundamental para la victoria. Estima, por consiguiente, que la consigna de República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de nuevo contenido social es la consigna en torno a la cual pueden y deben agruparse todos los trabajadores, todos los españoles que no sean traidores a su patria, que quieran salvaguardar la independencia nacional y la integridad territorial de nuestro país.

El proletariado y los comunistas, combaten en primera fila por la causa de la independencia nacional, por la salvaguardia de los derechos y libertades democráticos y de los intereses materiales y culturales de todo el pueblo, cumpliendo así su deber histórico. Con esta actitud, siguiendo este camino, el proletariado y los comunistas, defienden los intereses de clase del proletariado mismo. Por consiguiente, todas las tentativas dirigidas a impedir que el proletariado cumpla con su deber histórico de defensor de todo el pueblo, que traten de quebrantar la unidad del pueblo con la clase obrera, de poner en primer plano los intereses corporativos de ésta en detrimento de la causa común del pueblo, de levantar a unas fracciones del proletariado contra otras, de debilitar o romper el Frente Popular, cualesquiera que sean los sofismas y la fraseología "revolucionaria" detrás de los cuales se disimulen esos manejos, tracionan los intereses del proletariado mismo y favorecen los designios de los reaccionarios y fascistas españoles y los apetitos colonizadores del fascismo germano-italiano.

Partiendo de este punto de vista, es deber sagrado para los comunistas explicar pacientemente a los revolucionarios sinceros, pero impacientes, que el dilema de vida o muerte que hoy plantea la guerra a España no es el de pasar de un régimen democrático al socialismo o al colectivismo, sino el de dejar a España y a los pueblos que la integran sufrir la desmembración, la destrucción y la esclavitud colonial o defender su independencia nacional y su régimen republicano y democrático.

3. Así planteado el problema, el Pleno ampliado del

Comité Central del Partido Comunista declara que la realización de las tareas y de las medidas que quedan expuestas y de cuantas puedan facilitar y acelerar la victoria definitiva del pueblo español sobre el fascismo nacional y sobre el fascismo invasor, debe constituir el imperativo fundamental y la preocupación central obligada para todo comunista y para todo activista de las organizaciones del Partido. **Ganar la guerra es la ley suprema que determina la acción de nuestro Partido, en estos momentos.**

Inspirándose y guiándose por esta consigna fundamental, el Pleno ampliado del Comité Central cree indispensable fijar, además de las tareas generales, las tareas políticas específicas del Partido Comunista, entre las cuales las más importantes y fundamentales son las siguientes:

a) Salvaguardar y reforzar el Frente Popular, su cohesión y la eficacia de las acciones comunes, evitando y combatiendo todo lo que pueda debilitar o mermar sus fuerzas organizadas, todo lo que pueda quebrantar la unión del pueblo. Salvaguardar y reforzar la autoridad y la capacidad de gobernar del Gobierno del Frente Popular, y luchar contra todo lo que pueda desacreditar o entorpecer las funciones de gobierno.

Sin embargo, después de dejar bien sentado lo que antecede, el Pleno ampliado del Comité Central entiende que la crítica sana, positiva, las proposiciones concretas hechas a los distintos departamentos del Gobierno o a ciertos servicios, y las reclamaciones y reivindicaciones justas dirigidas a aquél en su conjunto, no sólo no debilitan al Gobierno, sino que lo refuerzan y le ayudan, brindándole constantemente el concurso y las iniciativas de las grandes masas populares.

b) Realización rápida de la unidad del proletariado y fusión de los Partidos Comunista y Socialista en un único gran Partido de la masa obrera. — Los 8 meses de guerra, con todas sus enseñanzas, la necesidad de crear las condiciones indispensables para ganar la guerra, dentro de la situación nacional e internacional presente, así como las tareas grandiosas de la edificación de la economía y del conjunto de la vida del país que se abrirán después de la victoria, exigen imperiosamente la realización de esta unidad. La unidad política del proletariado aumentará de golpe la potencia combativa del Ejército, la capacidad de rendimiento de la economía del país y reforzará el orden público. Además, esta unidad, que responde a los sentimientos y a los anhelos más íntimos de todos los miembros del Partido Socialista, del Partido Comunista y de cuantos simpatizan con estos dos Partidos, contribuirá a reforzar la cohesión del Frente Popular.

y estrechará nuestras relaciones fraternales con las organizaciones de la C. N. T.

Teniendo todo esto en cuenta, el Pleno ampliado del Comité Central señala la necesidad de convocar, **desde arriba hasta abajo**, reuniones inmediatas de las organizaciones socialistas y comunistas, con objeto de crear Comités de Enlace y establecer una acción común constante para poner en práctica las medidas que permitan ganar rápidamente la guerra, y discutir y dar solución a los problemas políticos y de táctica que faciliten la asimilación ideológica de los afiliados de ambos partidos.

c) **Unidad de acción entre las dos grandes centrales sindicales y unidad sindical.** — Los comunistas deben trabajar intensamente por la realización de estas tareas, a las que imprimirá el gran impulso la consecución de la unidad política. Sus tareas de difícil realización, pero necesarias y posibles. La unidad sindical del proletariado, una vez realizada, será un acontecimiento de la máxima importancia y jugará un papel decisivo, tanto para acelerar el término victorioso de la guerra, como para dar solución a los grandes problemas de organización de la vida de la nueva España, después de la victoria. Es deber de los comunistas afiliados a la U. G. T. y a la C. N. T. trabajar activamente, dentro del marco de los estatutos de estas organizaciones y de la democracia sindical, en pro del acercamiento, de la alianza y de la unidad de ambas centrales sindicales.

d) **Estrechar más todavía nuestras relaciones con los camaradas anarquistas.** — Hacerles comprender que nosotros queremos colaborar lealmente con ellos, no sólo durante la guerra, para ganar ésta, sino también después, para construir una España libre, próspera y feliz, según los derroteros que libremente se trace nuestro pueblo. Hay que llevar al convencimiento de los camaradas anarquistas que quien intente entorpecer nuestras relaciones fraternales, hablando de "segundas vueltas" o de choques inevitables entre comunistas y anarquistas se sirve a los intereses del enemigo. La colaboración cada vez más estrecha entre comunistas y anarquistas, y la participación común de ambos en la dirección política, económica y social del país, conjuntamente con los partidos y organizaciones del Frente Popular, hará que cada día estemos más unidos y contribuyamos a crear en común las condiciones necesarias para ganar rápidamente la guerra.

e) **La unión de las fuerzas proletarias con las republicanas, con las fuerzas de la pequeña burguesía, debe orientarse cada vez más sobre una base económica y política sólida,** puesto que, después de ganar la guerra y liquidar los restos

del feudalismo que aún existen en España, para crear una España nueva, ésta deberá asegurar el pan, el bienestar y la paz de toda la población laboriosa de nuestro país. Los comunistas deben hacer todo lo necesario para que los partidos republicanos estén representados proporcionalmente en todos los organismos económicos y políticos del país. Sólo en la medida en que el proletariado sepa mantener una estrecha alianza con las capas pequeño-burguesas de la ciudad y del campo, y demostrar con hechos que quiere marchar unido con ella para ganar la guerra y disfrutar de la victoria después de logrado, será posible crear las condiciones necesarias para la unidad de todo el pueblo español y mobilizar todos los recursos necesarios para asegurar el triunfo.

f) **Consolidar las relaciones con las nacionalidades de Cataluña, de Euzkadi y de Galicia** y mantener una política justa, reconociendo la igualdad de derechos de estas nacionalidades. Dentro de la República democrática y parlamentaria de nuevo tipo, las nacionalidades de España desarrollarán su personalidad histórica y tendrán garantizada una vida de hermandad, de asistencia fraternal y de ayuda mutua con todos los pueblos de España.

Los comunistas deben luchar contra las tendencias que pretenden presentar a Cataluña y Euzkadi como naciones que luchan exclusivamente con fines egoístas, sin preocuparse de la suerte del resto de España. Los pueblos de Cataluña y de Euzkadi se dan cuenta de que su porvenir, sus libertades y su independencia nacional están orgánica e indisolublemente vinculados a la suerte común de toda España y dependen de la victoria común.

Los comunistas deben hacer lo posible para que el Gobierno central comprenda y satisfaga las necesidades y los intereses específicos de las nacionalidades oprimidas, en el orden económico, político y cultural, pero deben al mismo tiempo —y esto es ante todo y sobre todo deber de nuestros partidos de Cataluña y Euzkadi—, hacer comprender a algunos dirigentes responsables, de estas nacionalidades, que sólo mediante la unión estrecha, con el Gobierno central y con todos los pueblos de España, será posible crear la unidad que asegure la victoria y la construcción de una nueva España, en la que las diversas nacionalidades puedan desarrollarse con toda plenitud.

g) **Educar al pueblo en el odio y en la intransigencia contra sus enemigos.** — Contra los enemigos abiertos y contra los enemigos solapados. Educar al pueblo en el odio y en la intransigencia hasta el exterminio, contra el fascismo nacional y extranjero que invade y arrasa con las armas nuestro país y que traiciona en la retaguardia, pero también con-

tra sus agentes disfrazados de "revolucionarios" que laboran en el seno de las organizaciones antifascistas.

Hay que luchar para acabar con la tolerancia y la falta de vigilancia de ciertas organizaciones proletarias que establecen lazos de convivencia con el trotskismo contrarrevolucionario, con la banda del "Poum", considerándola como una fracción del movimiento obrero. El trotskismo, nacional e internacional, cubrase con el disfraz con que se cubra, se ha revelado como una organización contrarrevolucionaria terrorista, al servicio del fascismo internacional. Hay que llevar al seno de las masas obreras, para educarlas en la lucha encarnizada y en el odio contra sus enemigos, la justa posición de nuestro Partido, al negarse a participar en ningún organismo ni acto en que intervengan los trotskistas. El trotskismo es, con su verborrea altisonante y seudorrevolucionaria, el inspirador de los "incontrolables", el que alienta la acción de los que quieren salirse de la ley democrática establecida por el Gobierno del Frente Popular, el que con sus intrigas venenosas crea dificultades en el frente y en la retaguardia, poniendo en peligro los resultados de nuestra lucha.

Hay que batallar hasta conseguir que el fascismo, el trotskismo y los incontrolables sean eliminados de la vida política de nuestro país.

III

TAREAS DE ORDEN PRACTICO

En lo que concierne a las tareas de trabajo práctico de los comunistas, el Pleno ampliado del Comité Central considera necesario subrayar, como las más importantes, las siguientes:

1.^a **En el frente.** — Los comunistas deben redoblar aún más, si ello es posible, su heroísmo y arrojo; ser el nervio del gran Ejército popular único; dar ejemplo; ser siempre los más disciplinados y heroicos; ser buenos militares; aprender a fondo la técnica y la estrategia militar; infundir a las masas combatientes la psicología de que el Ejército del pueblo **no debe retroceder nunca**; sugerir y estimular las acciones ofensivas; alentar todos los actos de abnegación y heroísmo; estar siempre alerta e impedir por todos los medios que la provocación y el espionaje puedan infiltrarse en el Ejército;

denunciar implacablemente a los provocadores, a los deser-
tores y a los cobardes.

El Partido debe ayudar con toda su fuerza a crear en las ciudades, en los aeródromos, en los pueblos, Hogares del Combatiente, Casas del Soldado, Clubs de Marineros, etc., instituciones amplias de tipo cultural y recreativo que, manteniéndose en la línea del Frente Popular, eduquen, instruyan y organicen en la forma más amplia a las grandes masas de combatientes y de fuerzas armadas en general. En los barcos de guerra, en las trincheras, en todas las unidades e instituciones militares, el Partido debe contribuir a crear y desarrollar Comisiones de Cultura, elegidas democráticamente como órganos del Frente Popular, que dirijan el trabajo de educación, instrucción y elevación de la conciencia antifascista del Ejército popular y de todas las fuerzas armadas de la República.

2.^a **En la producción.** — Los comunistas, cuya fe en la capacidad creadora del proletariado y del pueblo es inquebrantable, deben ser los mejores obreros de choque para aumentar la calidad y la cantidad de la producción. Deben intensificar la creación de las brigadas de choque, fomentar el stajánovismo en las fábricas y lugares de trabajo, para intensificar el rendimiento. Deben esforzarse por encontrar las formas más adecuadas para aumentar la producción. Deben inculcar profundamente a las masas obreras la idea de que los trabajadores de las fábricas han de considerarse como un **Ejército de la producción**, dando pruebas de la misma disciplina, arrojo y heroísmo que las tropas que pelean en el frente. Deben procurar incansablemente perfeccionar y elevar la calificación profesional de todos los obreros, bajo el lema: "Producir más y mejor".

3.^a **En el campo.** — Los comunistas deben acentuar la política campesina seguida hasta aquí. Seguir organizando a los obreros agrícolas en sus sindicatos y a los campesinos en sus cooperativas; crear los comités de enlace que dirijan todo el movimiento campesino y no darse por satisfechos con los éxitos logrados. Las relaciones cordiales que se han establecido entre la ciudad y el campo deben consolidarse y ampliarse. Los comunistas, partiendo del principio de que la **alianza permanente entre los obreros y los campesinos** es necesaria, no sólo para ganar la guerra, sino para construir la nueva España, deben esforzarse también por crear el ambiente de confianza indispensable en el campo, y defender a los obreros agrícolas y a los campesinos y sus intereses, para que se sientan seguros y colaboren con todas sus fuerzas en la consecución de la victoria.

4.^a **En la retaguardia.** — Los comunistas deben poner en pie de guerra a toda la población y crear las condiciones necesarias para que todo ciudadano, hombre o mujer, haga un trabajo útil para las necesidades de la guerra. Deben preocuparse de que los heridos, los inválidos, las mujeres y los hijos de los combatientes estén atendidos en todas sus necesidades por el Estado y la población civil. Deben preocuparse, por todos los medios, de evitar que la barbarie fascista se cebe en las víctimas de la población civil, tomando a su cargo la iniciativa para la construcción de refugios, fortificaciones, defensas, etc.

Los comunistas deben ser los mejores organizadores de la distribución de víveres y ropas, asegurando a la población civil el mínimo indispensable y evitando, por todos los medios, que los emboscados y los especuladores aumenten los precios de las subsistencias o las acaparen para hacer sufrir penalidades a la población civil.

Los comunistas deben intensificar la vigilancia en la retaguardia. Esta vigilancia debe ser ejercida por toda la población fiel a la causa antifascista, a la que hay que rodear del ambiente de confianza necesario para que denuncie, implacablemente, a todos los enemigos del pueblo que ayuden directa o indirectamente a los fascistas.

5.^a **En los Sindicatos.** — El Pleno ampliado del Comité Central considera que la labor realizada por los comunistas en los Sindicatos es floja e insuficiente en relación con el período actual, en que los Sindicatos obreros deben desarrollar una actividad múltiple e intensa en todos los dominios, tanto en la vida económica como en la vida política y militar del país. El Comité Central hace un llamamiento expreso a todos los miembros de las organizaciones del Partido para que activen radicalmente el trabajo sindical. Los comunistas deben ser los mejores defensores de los Sindicatos, reclutar continuamente nuevos miembros para fortalecerlos, y ocuparse de educar a las masas sindicales, estimular los nuevos valores para sacar de ellos los cuadros que necesita la producción, luchar por una verdadera democracia sindical, que permita a los mejores elementos de la clase obrera ocupar los puestos de dirección en el movimiento sindical.

Teniendo en cuenta que, en su inmensa mayoría, los comunistas están sindicados en la U. G. T. y que su línea política cuenta con el apoyo de masas considerables dentro de esta organización, es necesario que reclamen la presencia de representantes suyos en la dirección central de la U. G. T., para poder compartir la responsabilidad de la dirección de este organismo y consolidarlo. Donde sea posible celebrar Congresos, debe hacerse, para que en ellos sean elegidas democráticamente las nuevas centrales sindicales.

6.^a **Entre la juventud.** — Los comunistas deben prestar su apoyo incondicional a la organización de la Juventud, que gracias a su línea justa de unidad, ha sabido reunir en su seno a los elementos más combativos del proletariado y de las masas juveniles antifascistas, creando así las condiciones para el desarrollo de la gran organización única de toda la juventud laboriosa de España. Partiendo del principio de que la J. S. U. es una organización **sin partido**, los comunistas deben prestarle desinteresadamente la máxima ayuda, sin condición alguna, para asegurar de este modo el que la J. S. U. pueda llegar a transformarse en la gran organización de masas de la nueva generación que quiere vivir una vida de trabajo, de paz y de prosperidad.

Todas las tentativas o esfuerzos, vengan de donde vieren, que tiendan, directa o indirectamente, a provocar la escisión de la J. S. U. o a crear grupos independientes de jóvenes socialistas o comunistas, deben ser desenmascarados y combatidos prontamente, como actos encaminados a reducir la potencialidad combativa del Ejército —del que la juventud es el pilar fundamental— y que, por consiguiente, sólo pueden favorecer al enemigo.

Es preciso ayudar a esa gran organización juvenil, que educa a la juventud con el espíritu de sacrificio y de heroísmo, que manda sin tasa soldados al frente y crea los nuevos cuadros para la producción y los nuevos valores morales e intelectuales para la España del mañana.

7.^a **Entre las mujeres.** — Los comunistas deben consolidar y desarrollar la organización de las Mujeres Antifascistas. Pero, partiendo de la base de que hay que movilizar a todas las mujeres de España en defensa de la patria y de la independencia nacional, es necesario crear un amplio movimiento de **mujeres de la nueva España**, que englobe a todas las mujeres dispuestas a contribuir al aniquilamiento del fascismo.

8.^a **Socorro Rojo.** — Habiéndose transformado el Socorro Rojo en nuestro país, por las circunstancias excepcionales que atravesamos, en una verdadera Cruz Roja del Frente Popular antifascista, es preciso consolidar y extender esta organización de masas sin partido, para que pueda cumplir su misión de ayudar, no sólo en el territorio dominado por el Gobierno legítimo de la República, sino también en el ocupado por las hordas fascistas. Para que pueda cumplir esta gran misión, es necesario que los comunistas le presten toda la ayuda necesaria y sean los mejores propagandistas y organizadores del Socorro Rojo.

9.^a **Amigos de la Unión Soviética.** — El Partido no ha prestado la atención ni la ayuda necesarias a esta organi-

zación, para que se transforme en la gran organización de todos los amigos y simpatizantes de la Unión Soviética. En ningún país hay un sentimiento tan fervoroso y tan extenso, como en el nuestro, de adhesión y de simpatía hacia la Unión Soviética, por la solidaridad activa que el gran país del Socialismo ha demostrado en todos los terrenos con nuestro pueblo, con nuestra lucha por la liberación del fascismo nacional y extranjero. A pesar de esto, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética no reúne en su seno a toda esa gran masa que desea participar en ella. Es preciso que los comunistas subsanen inmediatamente esta deficiencia y ayuden, por todos los medios, a la A. U. S. a adquirir la amplitud y el desarrollo que corresponden a la simpatía que la U. R. S. S. tiene entre las masas de nuestro pueblo.

10.^a **Los intelectuales.** — El Partido debe dedicar una atención más intensa a la atracción de los intelectuales, de toda la intelectualidad española, hacia la causa del pueblo, haciéndoles ver prácticamente cómo éste ama la ciencia, el arte y la literatura, y como los anhelos de cultura y de creación artística y científica de los intelectuales lograrán su plena realización con el triunfo de la causa de la República democrática.

Los comunistas deben luchar por que los hombres destacados de la ciencia, del arte y de la cultura dispongan de todos los medios y comodidades necesarios, para poder desarrollar sus actividades en todos los órdenes y poner cuanto valen a disposición del pueblo.

IV

TAREAS INTERNAS DEL PARTIDO

Después de examinar la actividad, el desarrollo, el trabajo de organización y toda la vida interna del Partido Comunista de España, el Pleno ampliado comprueba con satisfacción **el rápido crecimiento de sus efectivos** y de sus cuadros y la extensión considerable que el Partido va ganando en el seno de la clase obrera, entre los campesinos, en el Ejército, entre los intelectuales, en los medios de la ciencia y de la cultura. Este crecimiento de la influencia política, de los efectivos y del papel del Partido, es consecuencia directa de la justicia

de la línea seguida y de las consignas lanzadas, y es, sobre todo, el resultado de la actividad desplegada por los miembros del Partido en los frentes, donde han combatido y combaten con arrojo y espíritu de abnegación por la defensa de la causa del pueblo, en las posiciones más avanzadas, más difíciles y más peligrosas. En la justicia de sus apreciaciones y de sus puntos de vista, en el ejemplo vivo de sus actividades, en la disciplina de sus filas, en el espíritu de abnegación de sus miembros, en su tenacidad para zanjar todas las dificultades, en su voluntad inquebrantable de ganar la guerra, en el conjunto de todas esas cualidades o virtudes, reside el secreto de la potencia de atracción de nuestro Partido y la clave de la confianza, cada vez mayor, que el Partido Comunista inspira a los obreros, a los campesinos, a los soldados y a todo el pueblo.

Sin embargo, aun subrayando estos progresos considerables hechos por el Partido, el Pleno ampliado del Comité Central estima que las nuevas tareas que se plantean ante el pueblo español, ante la clase obrera y ante el Partido mismo, son todavía más considerables. El cumplimiento de estas tareas exige que el Partido redoble sus esfuerzos y su actividad, acreciente y consolide cada vez más sus fuerzas, su aparato, sus Comités provinciales, su trabajo de organización y mejore los métodos de trabajo de sus organismos. Entre las nuevas y más importantes tareas que se imponen, para desarrollar el trabajo de organización interna del Partido, el Pleno considera necesario enumerar las siguientes:

1.^a Sin restringir las adhesiones al Partido entre los combatientes, los obreros agrícolas, los campesinos y los intelectuales —demostración de que en el seno del Partido se va congregando lo más floreciente y combativo del pueblo español—, el trabajo de reclutamiento debe proseguirse de un modo más acentuado y metódico, sobre todo entre la clase obrera, en los talleres y en las fábricas, así como entre las mujeres. Es absolutamente indispensable ampliar rápidamente la base obrera del Partido, tarea que es facilitada enormemente por la gran influencia que el Partido ejerce sobre el proletariado.

2.^a Para facilitar el trabajo de reclutamiento y para extender y consolidar la influencia política del Partido es indispensable, entre otras medidas concretas, mejorar rápida y radicalmente la prensa del Partido. El Comité Central comprueba que, si bien nuestra prensa es leída por las grandes masas, su contenido y su lenguaje no son enteramente satisfactorios. Hay que conseguir que nuestra prensa aparezca escrita en un lenguaje sencillo, claro, popular, asequible a los trabajadores menos preparados políticamente, de fácil com-

presión para las capas más atrasadas del pueblo. El contenido de nuestra prensa tiene que ser más vivo y actual; en ella se deben plantear las cuestiones más palpitantes del día, los problemas del trabajo en las fábricas y en los Sindicatos, los temas de la vida de los obreros; todo aquello, en fin, que se relacione con la vida de los trabajadores y con las actividades del frente y de la retaguardia.

Nuestra prensa debe ocuparse con más intensidad de la vida del frente, de la vida de los soldados, de sus necesidades, anhelos y reivindicaciones, teniendo en cuenta no sólo a los miembros del Partido y a los simpatizantes, sino a los millones de trabajadores.

3.^a La organización sistemática y la intensificación del trabajo ideológico en el seno del Partido constituye una tarea práctica, urgente y de gran importancia. La inmensa mayoría de los nuevos miembros del Partido está formada por revolucionarios sinceros y entusiastas, que han venido al Partido en los momentos más difíciles, con la firme voluntad de luchar y dispuestos a todos los sacrificios por la causa del pueblo, pero son camaradas insuficientemente preparados desde el punto de vista ideológico. Los Comités provinciales y los demás organismos dirigentes de las organizaciones del Partido deben tomar medidas prácticas inmediatas (organizando conferencias, cursos, escuelas, lecturas nocturnas, difusión de folletos, estudio del informe del camarada Díaz y de los documentos del Partido y de la Internacional Comunista, etc.) para asegurar la educación ideológica de los militantes.

Con idéntico fin, es indispensable organizar mejor la escuela central del Partido y crear escuelas, con cursos de corta duración, en aquellas provincias en que todavía no existen. El trabajo de educación de los miembros del Partido debe ir estrechamente unido al esclarecimiento de las cuestiones políticas de actualidad, a las tareas del momento. Es absolutamente indispensable y urgente la publicación de una revista teórica del Partido, redactada por el Comité Central, en la que se estudien y esclarezcan minuciosamente todos los problemas fundamentales. Asimismo, es necesario organizar mejor que hasta ahora la labor de publicación de folletos, consagrados a las cuestiones que plantea la marcha de los acontecimientos de nuestro país.

4.^a La política práctica de los cuadros debe convertirse en preocupación fundamental del trabajo interno del Partido. Las nuevas tareas y el crecimiento numérico de nuestro Partido exige nuevos cuadros preparados, política e ideológicamente. En el seno del Partido existen los elementos capaces y entusiastas de donde se pueden sacar estos nuevos cuadros. Los ocho meses de guerra y los frentes de combate y

de producción, son verdaderas escuelas para la formación de cuadros en gran escala. Propagandistas, agitadores, organizadores de gran envergadura, comandantes militares, instructores, periodistas, hombres de masas, especialistas de las diversas ramas de la industria o del transporte, economistas, etcétera: todos ellos existen en el seno de nuestro Partido, trabajan y desean trabajar mejor aún. Es necesario ocuparse de ellos, ayudando a completar su formación y su madurez política, acoplarlos según sus capacidades, hacerlos servir mejor a los intereses del Partido, conocerlos mejor y apreciarlos en su verdadero valor, contrastando, tanto sus defectos y sus lados flojos, como sus ventajas y sus lados fuertes.

El Partido debe conseguir una **compenetración total entre los viejos y los nuevos cuadros**. Todos los militantes del Partido merecen la confianza de éste y **pueden y deben** ocupar en él cargos dirigentes con idéntica autoridad, si poseen espíritu de sacrificio, abnegación y heroísmo e interpretan acertadamente la línea del Partido. Es necesario también interesarse y conocer muy de cerca no sólo la composición, sino también la labor de los Comités provinciales y de los Comités de Radio y de sus aparatos de trabajo respectivos. Es necesario convocar de un modo más sistemático las reuniones de activistas del Partido, no sólo para estudiar las decisiones emanadas de los órganos superiores de éste, sino también para su mejor aplicación y para fijar las tareas concretas de cada organización ante los acontecimientos más importantes del día.

El trabajo de preparación, de ayuda y de empleo racional de los cuadros del Partido tiene una importancia decisiva para acrecentar el papel político del mismo. Es necesario, por tanto, reforzar y ampliar el aparato de cuadros del Comité Central del Partido, y hacer que trabaje bajo la dirección inmediata de un miembro del Buró Político. Los Comités provinciales deben crear rápidamente, donde aún no existan, sus secciones de cuadros bajo la dirección inmediata de uno de sus miembros.

5.^a La magnitud y la variedad de las tareas y de los problemas políticos y prácticos, que el Partido se ve obligado a abordar y resolver, exigen la **reorganización radical de la estructura y del funcionamiento del aparato de nuestro Partido y de sus métodos de trabajo**. La existencia de nuevos cuadros capaces facilitará enormemente esta reorganización. Es necesario que, tanto en los Comités provinciales como en el aparato del Comité Central, el trabajo práctico de todos los servicios y secciones se organice con arreglo al principio de dar empleo a los nuevos cuadros y a los activistas, sobre la base de un mejor reparto de las funciones con responsa-

bilidad personal y, sobre todo, exigiendo el máximo de trabajo operativo y de control en la ejecución de los acuerdos.

6.^a Las circunstancias especiales y complejas que existen como consecuencia de la guerra —que el pueblo debe ganar, cueste lo que cueste—, el papel enorme que juega el Partido y las tareas cada vez mayores que se le plantean, exigen que todos los militantes, y muy especialmente los activistas y los organismos dirigentes del Partido, refuerzen de un modo extraordinario la vigilancia, sin que ésta entorpezca el reclutamiento de nuevos afiliados. Es necesario vigilar atentamente, para impedir que puedan introducirse en nuestras filas agentes del enemigo o agentes provocadores. Sin caer en exageraciones sectarias o dañosas, es preciso proceder a una contrastación metódica de los miembros de dirección provinciales y locales y, en la medida de lo posible, de todos los miembros del Partido. Desde luego, donde quiera que se presenten casos sospechosos o anormales, deben ser inmediatamente examinados y resueltos, informando inmediatamente a los órganos superiores del Partido. Éste no puede albergar en su seno, en modo alguno, a personas que no reúnan las condiciones de moral proletaria propias de todo militante revolucionario.

7.^a Los órganos dirigentes del Partido deben ser amplios órganos de dirección, que trabajen colectivamente, pero sobre la base de una división racional de trabajo y según el principio de la responsabilidad personal, en la ejecución del mismo, que se reúnan periódicamente, para discutir y resolver conjuntamente todos los problemas del Partido y llevar a la práctica con rapidez las decisiones hasta la última organización. Deberán convocar conferencias del Partido en las que se discutan a fondo los problemas políticos, desarrollando la autocritica como arma fundamental de educación y mejoramiento de los métodos de trabajo, y corrigiendo sobre la marcha todas las deficiencias existentes.

Profundamente compenetrados con el espíritu del Pleno del Comité Central, todos los militantes del Partido, y en especial los miembros responsables, deben hacer que las tareas fijadas en este Pleno lleguen a conocimiento no sólo del Partido, sino de todo el pueblo antifascista, popularizando la línea política y táctica del Partido, interesando por ella al pueblo y atrayéndole a nosotros, haciendo de nuestra línea táctica la línea táctica de las grandes masas del pueblo español, que les sirva de arma para la lucha y para el triunfo.

Hoy, más que nunca, debemos estrechar los lazos de soli-

daridad internacional y educar a todo el Partido en el espí-
ritu del **internacionalismo proletario**, del marxismo-leninismo.

Fortaleciendo nuestro Partido, educando y forjando a sus
miembros, aportando a los frentes de combate y de produc-
ción millares de cuadros aguerridos y capaces, reforzaremos
extraordinariamente el Frente Popular, la unidad del pueblo
español y crearemos la más sólida garantía para ganar la
guerra y para edificar el nuevo régimen de **paz, trabajo y
libertad**.

INDICE

	Págs.
I. Carácter de nuestra guerra y condiciones para ganarla	3
II. Tareas políticas	8
III. Tareas de orden práctico	13
IV. Tareas internas del Partido	17



EL PARTIDO COMUNISTA SEÑALA EL CAMINO DE LA VICTORIA



*Luchamos por la Independencia
de nuestra patria.
¡Por una España libre,
próspera y feliz!*

El pleno ampliado
del C. C. del Partido
Comunista de España
en plena lucha
por la democracia
mundial
saluda al
novo popular
governación
franquista
de Madrid

El pleno ampliado
del C. C. del Partido
Comunista de España
bajo el fuego de la guerra
contra el fascismo
saluda a la
gloria
internacional
Com. U.

PUBLICACIONES DEL PLENO AMPLIADO DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

- JOSÉ DÍAZ.—Por la Unidad, hacia la Victoria.
DOLORES IBARRURI (Pasionaria).—Un pleno histórico.
JESÚS HERNANDEZ.—Todo dentro del Frente Popular.
VICENTE URIBE.—Nuestra labor en el campo.
PEDRO CHECA.—A un gran partido, una gran organización.
JESÚS HERNANDEZ.—A los intelectuales de España.
JUAN COMORERA.—Cataluña, en pie de guerra.
JESÚS LARRANAGA.—¡Por la libertad de Euzkadi, dentro de las libertades de España!
FRANCISCO ANTON.—Madrid, orgullo de la España antifascista.
SANTIAGO CARRILLO.—La Juventud, factor de la victoria.
ANTONIO MIJE.—Por una potente industria de guerra.
ENRIQUE CASTRO.—Balance y perspectivas de nuestra guerra.
FRANCISCO F. MONTIEL.—Por qué he ingresado en el Partido Comunista.
CARLOS J. CONTRERAS.—Nuestro gran Ejército popular.
JULIO MATEU.—La obra de la Federación Campesina.
MANUEL DELICADO.—Cómo se luchó en Sevilla.
SANTIAGO ALVAREZ.—El pueblo de Galicia contra el fascismo.
J. DUCLOS, HARRY POLLIT y otros.—Los trabajadores del mundo junto al pueblo español.
Resolución del Pleno.



PRECIO



EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(Comisión Nacional de Agit-Prop.)